

FAMILIA Y VIRTUDES
SOCIALES

Pablo García-Ruiz

1. Introducción

Este capítulo analiza el apartado H de la encuesta «la familia, recurso de la sociedad».

El objetivo principal del presente Informe consiste en mostrar el valor social de la familia. Para ello, parte de una hipótesis central, que se puede formular así: la familia es, de hecho, el mayor recurso que tiene la sociedad, tanto en la experiencia como en las aspiraciones de la gente.

Que la familia es un recurso para la sociedad significa, en este contexto, que es una institución que transmite a sus miembros una serie de actitudes, comportamientos y aspiraciones, es decir, un conjunto de virtudes sociales que hacen posible la convivencia civil y política.

El Informe entiende que la familia es un recurso para la sociedad en la medida en que ella misma consiste en una relación de plena y estable reciprocidad entre sexos y entre generaciones. En efecto, es este tipo de relación la que promueve y facilita la transmisión del patrimonio de civilización adquirido en generaciones pasadas, incluyendo las diversas formas de capital humano, social y espiritual que se concretan y se manifiestan en las diferentes virtudes personales y sociales.

¿Cuáles son las virtudes sociales que dependen de la familia y que hacen mejor a una comunidad? En realidad, todas, pues la fami-

lia abarca a la totalidad de la persona en una relación de reciprocidad plena. Esta reciprocidad, propia de la familia, se manifiesta en algunas actitudes –o virtudes– como la confianza, la capacidad de sacrificio, la honradez y el respeto por los demás, que hacen posible y refuerzan los vínculos sociales entre las personas.

Un primer aspecto de nuestra indagación, consiste, pues, en determinar si y en qué medida la familia se vive hoy como una realidad portadora y transmisora de tales actitudes y, por tanto, se puede decir que es la institución o el lugar social de la reciprocidad plena.

Un segundo aspecto de esta investigación consiste en ver hasta qué punto los diferentes rasgos socio-económicos, como la edad, el sexo, la religiosidad o la afinidad política marcan diferencias en la percepción de la familia como transmisora de virtudes sociales.

En tercer lugar, se trata de ver hasta qué punto la composición y estructura de la familia de origen influye en la percepción de la familia como portadora y transmisora de virtudes sociales.

Por último, atenderemos a la evolución de la familia como institución capaz de transmitir virtudes sociales. Se pregunta a los encuestados si piensan que hoy la familia es más o menos capaz de generar en las personas actitudes de honradez, respeto por la ley, confianza y sacrificio por los demás. Veremos las respuestas obtenidas y las claves más importantes para su interpretación.

2. La familia, portadora y transmisora de virtudes sociales

En la encuesta, tres ítems se dedican a preguntar a los entrevistados «en qué grado ha sido su familia capaz de enseñarle:

- a) las actitudes de honestidad y respeto por la ley (p46);
- b) la capacidad de confiar en los demás, también en los desconocidos y saber tratarlos (p47); y
- c) la capacidad de sacrificarse por los demás de ayudar a quienes tienen necesidad (p48).

2.1. *Valoración general*

Las respuestas son positivas y muy elevadas, como se esperaba. Para la gran mayoría de los entrevistados su familia de origen ha sido capaz en un alto grado de transmitirle estas actitudes de:

- a) honradez y respeto (9,3 sobre 10);
- b) de confianza (8 sobre 10) y
- c) de capacidad de sacrificio (8,9 sobre 10).

Si atendemos a los porcentajes, resulta que más de un 80% de los entrevistados dieron un 9 ó 10 sobre 10 a la pregunta por el grado en que familia les ha transmitido actitudes de honradez y respeto por la ley.

En cambio, sólo un 5% de los entrevistados suspendieron –puntuaron por debajo de 5– a sus familias de origen respecto al grado en que les han transmitido actitudes y capacidad de confianza y trato con personas más allá de la propia familia.

Y en cuanto al grado en que su familia les transmitió la capacidad de sacrificarse por los demás y de ayudar a quienes pasan necesidad, el 69% otorga una calificación de 9 ó 10 y sólo un 1,2% puntúa por debajo de 5.

Ciertamente, llama la atención la menor puntuación media que obtiene la familia española en cuanto a transmitir «la capacidad de confiar en los demás, también en los desconocidos y saber tratarlos», en comparación con las actitudes de honradez y respeto por la ley, y la capacidad de sacrificarse por los demás, pues la media llega apenas a un 8 sobre 10. Quizá la razón de esta menor puntuación estriba en la tradicionalmente escasa cultura cívica de nuestra sociedad, que establece una nítida distinción entre quienes pertenecen a la propia familia y quienes no. Es probablemente la herencia, del conocido aviso «niño, no hables con desconocidos» tantas veces repetido en décadas pasadas. Esta barrera entre quienes son familiares –y por ello merecen confianza y consideración– y quienes no, parece estar mitigándose en las generaciones más jóvenes, pues como se muestra en el gráfico 1, conforme los entrevistados

son más jóvenes, se manifiestan de acuerdo con la capacidad de aprender en la propia familia a confiar también en los desconocidos y saber tratarlos.

Tabla 1. La familia, portadora y transmisora de virtudes sociales. (Medias, escala 1 a 10)

	Honradez y respeto	Confianza	Sacrificio
Total	9,27	8,08	8,95
Sexo			
Varones	9,22	8,09	8,92
Mujeres	9,33	7,96	8,97
Edad			
30-34	9,34	8,13	9,08
35-39	9,38	8,08	8,99
40-44	9,27	7,95	8,96
45-49	9,19	7,99	8,82
50-55	9,14	8,03	8,82
Religiosidad			
Nada (n=344)	9,09	7,95	8,63
Poco (n=660)	9,28	8,06	8,96
Bastante (n=380)	9,4	7,95	9,11
Muy (n=81)	9,38	8,27	9,4
Política			
Ext izquierda (n=21)	8,57	7,23	9,28
Izquierda (n=238)	9,21	7,98	8,93
Centro izq (n=225)	9,16	7,97	8,67
Centro (n=331)	9,27	8,04	8,98
Centro dcha (n=189)	9,35	8,26	8,94
Derecha (n=115)	9,52	8,05	9,01
Ext derecha (n=25)	9,32	8	8,52
NS/NC (n=345)	9,31	8	9,1

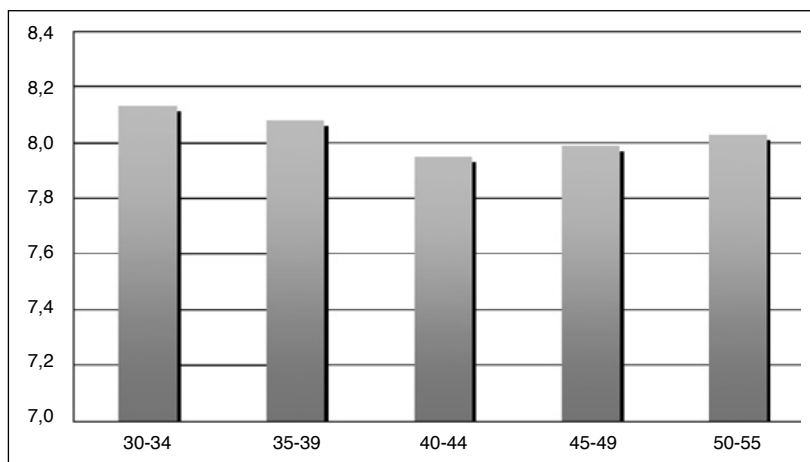


Gráfico 1. ¿En qué grado ha sido su familia capaz de enseñarle y transmitirle capacidad de confiar en los demás, también en los desconocidos y saber tratarlos? (Por grupos de edad, media, escala de 1 a 10)

2.2. Factores socio-económicos

¿Hasta qué punto la percepción de la familia como portadora y transmisora de virtudes sociales depende de la edad o de otros factores socioeconómicos, como el sexo, la religiosidad o la adscripción política?

Ante todo y, aunque efectivamente existen algunas ligeras variaciones según la cohorte de edad, el grado de religiosidad y la autoidentificación política, se ha de afirmar que la valoración que hacen de la familia todas las categorías es alta o muy alta, como puede verse en la tabla 1. Es decir, mujeres y varones, cualquiera que sea su edad, su grado de religiosidad o su adscripción política, su valoración de la familia como portadora y transmisora de virtudes sociales es muy alta. Estas respuestas son consistentes con otros ítems del cuestionario, como los que comparan la valoración de la familia con otras instituciones sociales (P. 50 a P.59), en los que familia recibe una muy elevada valoración en comparación con otras instancias sociales.

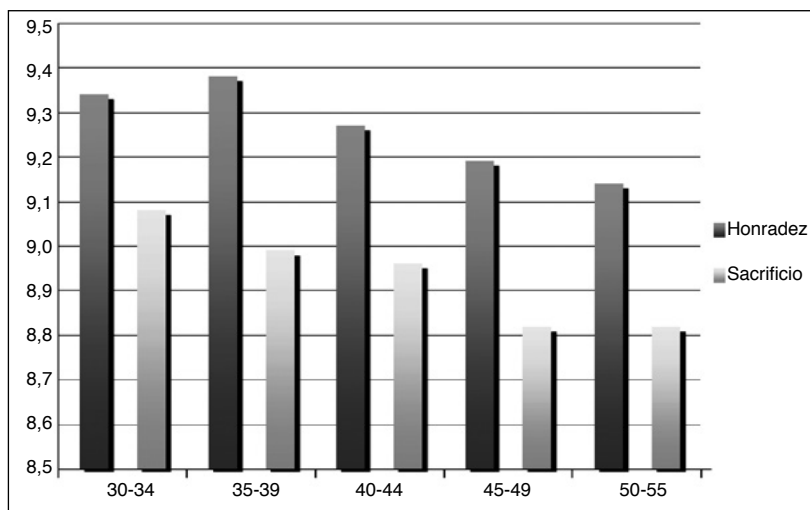


Gráfico 2. La familia, transmisora de honradez y respeto por la ley, y capacidad de sacrificio por los demás. (Por grupos de edad, media, escala de 1 a 10)

Por otra parte, hay que tener en cuenta las variaciones que reflejan las diferentes características de los entrevistados recogidas en la tabla 1.

Los entrevistados más jóvenes valoran más que los mayores a su propia familia como capaz de transmitirles valores y actitudes cívicas, como el respeto por la ley, el trato y la capacidad de sacrificio por los demás, también por los que no pertenecen a la propia familia, como se muestra en el gráfico 2.

Estos datos parecen indicar que las generaciones más jóvenes tienen una mejor opinión y un mayor aprecio por la familia que las generaciones precedentes, al menos en cuanto a su capacidad de educar en el sacrificio por los demás y fomentar el respeto por la ley entre sus miembros.

Respecto a la influencia de la religión en la percepción sobre la capacidad de la familia para transmitir estos mismos valores, como se muestra en el gráfico 3, hay una ligera variación entre quienes se declaran nada religiosos, y los que dicen ser bastante o muy religio-

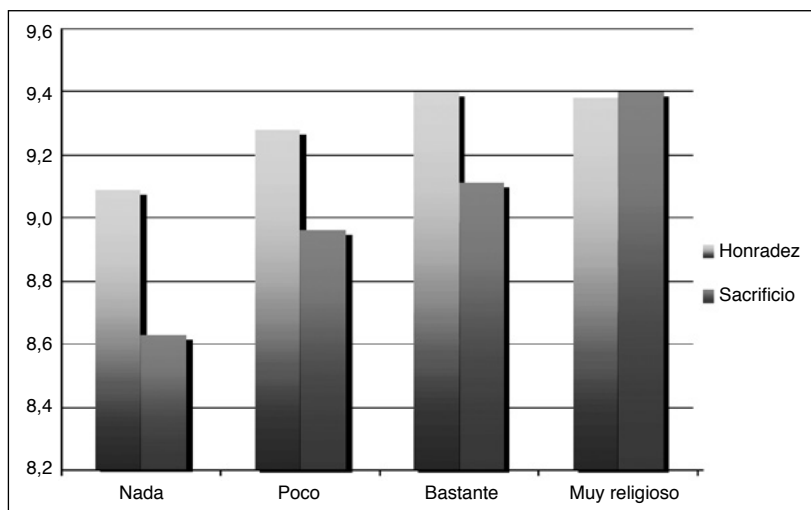


Gráfico 3. La influencia de la religión en la percepción de la familia como transmisora de actitudes cívicas. (Nivel de religiosidad, media, escala de 1 a 10)

sos. A medida que crece el nivel de religiosidad, crece también la medida en que se afirma que la propia familia fue capaz de transmitir actitudes de honradez, respeto por la ley y capacidad de sacrificio por los demás, también por los ajenos a la familia.

La autoidentificación política también refleja algunas diferencias, dentro del acuerdo general en cuanto a la capacidad de la familia como institución portadora y transmisora de actitudes cívicas, que se muestran en el gráfico 4.

En primer lugar, llama la atención el distinto comportamiento de las dos variables, especialmente en los dos extremos: para la extrema izquierda la familia es portadora y transmite sobre todo capacidad de sacrificio mientras que para la extrema derecha la familia es portadora y transmite sobre todo honradez y respeto por la ley.

En realidad, esta aparente adscripción política a valores queda matizada cuando se advierte, por un lado, que el número total de entrevistados que dice ser de «extrema izquierda» y de «extrema derecha» es, en conjunto, apenas un 3% del total de la muestra; por

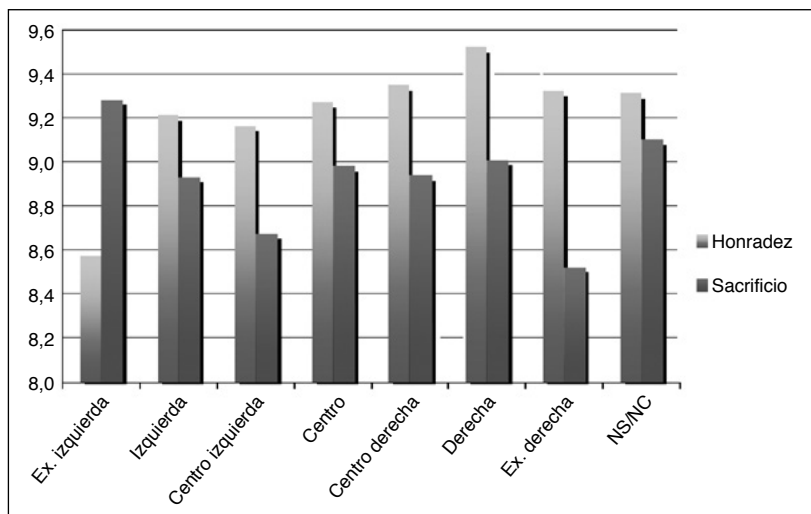


Gráfico 4. Ideología política y valores transmitidos por la familia. (Autoidentificación política, media, escala de 1 a 10)

otro lado, las diferencias entre la gran mayoría que se sitúa entre las categorías «izquierda», «centro» y «derecha» son en realidad pequeñas. La principal diferencia consiste en que todas las categorías puntúan más la variable relativa a la honradez y respeto por la ley que a la variable relativa a la capacidad de sacrificio.

Se añade, además, la categoría de los que no saben o no contestan a la pregunta por la autoidentificación política. Es interesante constatar que son la categoría más numerosa en esta comparación ($n=345$) lo que manifiesta la renuencia de buena parte de los españoles a declarar abiertamente sus convicciones ideológicas. Con todo, merece la pena destacar que, entre los que no saben o no contestan, la percepción de la familia como transmisora de valores cívicos es también muy elevada.

En síntesis, la muestra de este estudio afirma que la familia de origen ha sido capaz de transmitirle en alto grado actitudes cívicas, y esto ha sido así con poca variación en términos de edad, religiosidad y autoidentificación política.

2.3. *La experiencia de la familia de origen*

Hay, sin embargo, otras variables en el estudio que merece la pena considerar y ver hasta qué punto influye en esta capacidad de la familia para transmitir virtudes sociales.

En este sentido, es bien sabido que la educación de los niños no depende sólo ni principalmente de lo que se les dice en la familia sino, más bien, sobre todo de lo que ven, del ejemplo que reciben, del tipo de relaciones que experimentan en su familia de origen. En este sentido, el Informe se pregunta hasta qué punto la familia entendida y vivida como una forma de reciprocidad estable y total entre sexos y entre generaciones es más capaz de transmitir virtudes sociales y actitudes cívicas, que otras formas de relación menos estables o menos abarcantes.

En este sentido, la mera convivencia se distingue de la familia pues los que conviven sin un compromiso estable y total mantienen algunas reservas recíprocas. En este sentido, carecen de una plena reciprocidad suprafuncional. La convivencia como relación interpersonal prima la esfera de la gratificación individual, en la que falta una verdadera y propia responsabilidad personal. Por eso, puede ser interesante considerar el impacto que pueda tener la experiencia de la relación familiar de origen con la vivencia de la familia como portadora y transmisora de virtudes sociales. La tabla 2 muestra los resultados relativos a la cuestión «cuando yo era niño, mis padres... estaban casados, convivían sin estar casados o más bien, crecí con un solo progenitor».

Entre los datos que muestra la tabla 2 conviene destacar en primer lugar que para la gran mayoría de los entrevistados, la referencia de su familia de origen es el matrimonio de sus padres. Son pocos los que dicen que crecieron con un solo progenitor (menos de un 2%) y más escasos aún aquellos cuyos padres convivían sin estar casados (apenas un 0,8% del total). Por eso, los datos no pueden ser apoyo para conclusiones estadísticamente relevantes. A pesar de ello, es interesante constatar las cifras que corresponden a las distintas categorías.

Tabla 2. Experiencia familia de origen y percepción de la familia como transmisora de virtudes sociales

Cuando era pequeño, mis padres...					
	%	P. 46. Honradez (media 1 a 10)	P. 47. Confianza (media 1 a 10)	P. 48. Sacrificio (media 1 a 10)	P. 49. Más capaz hoy (media 1 a 3)
a) Estaban casados	97,3	9,89	8,78	9,56	1,59
b) Vivían juntos sin estar casados	0,8	8,9	8,81	9,45	2,18
c) Crecí con uno solo	1,9	9,08	7,17	8,69	1,69

Aquellos cuyos padres estaban casados refieren en mayor grado la experiencia de la familia como lugar para el aprendizaje de la honestidad y el respeto por la ley, la capacidad de sacrificarse por los demás y ayudar a los que tienen necesidad. Tantos aquellos cuyos padres convivían sin estar casados como los que crecieron con un solo progenitor se manifiestan algo menos de acuerdo con esa realidad.

En cambio, cuando se pregunta si consideran que la familia es más capaz hoy o menos de generar en las personas las virtudes sociales, las respuestas se invierten. Aquellos cuyos padres no estaban casados piensan en mayor medida que los demás que hoy la familia está en mejores condiciones, o es más capaz, de generar virtudes sociales entre sus miembros que en la generación pasada. Con menos intensidad pero en la misma línea se manifiestan los que crecieron con un solo progenitor. La explicación de esta respuesta puede quizá estar en las mayores ayudas socio-económicas que hoy encuentran quienes en su momento tuvieron que afrontar situaciones socialmente difíciles con menos apoyo del entorno.

3. La familia hoy, ¿mejora o empeora?

En una de las últimas preguntas, el estudio plantea a los entrevistados la siguiente cuestión: «En su opinión, la familia de hoy es

más o menos capaz de generar en las personas las virtudes de las que acabamos de hablar, es decir, la honestidad, el respeto, la confianza y el sacrificio»?

Tabla 3. La familia hoy, ¿más o menos capaz de generar virtudes sociales y desarrollo social?

		Capacidad generar virtudes sociales (1 = menos capaz; 3 = más capaz)
Total		1,59
Sexo		
	Varones	1,63
	Mujeres	1,56
Edad		
	30-34	1,62
	35-39	1,56
	40-44	1,59
	45-49	1,53
	50-55	1,65
Religiosidad		
	Nada (n=344)	1,65
	Poco (n=660)	1,6
	Bastante (n=380)	1,52
	Muy (n=81)	1,53
Política		
	Ext izquierda (n=21)	1,75
	Izquierda (n=238)	1,69
	Centro izq (n=225)	1,64
	Centro (n=331)	1,54
	Centro dcha (n=189)	1,44
	Derecha (n=115)	1,46
	Ext derecha (n=25)	1,76
	NS/NC (n=345)	1,65

Los resultados indican un cierto pesimismo respecto a la evolución de familia. La media global de las respuestas es de 1,59 sobre 3, siendo 1 la opinión de quien piensa que la familia es menos capaz y 3 la opinión de quienes piensan que la familia es hoy más capaz que en el pasado de generar virtudes sociales en sus miembros.

Del total de los entrevistados, un 52% piensa que la familia es hoy menos capaz de transmitir virtudes que la familia del pasado reciente. Por el contrario, casi un 12% piensa que la familia hoy está en mejores condiciones de generar virtudes. Los que piensan que las cosas son igual hoy que ayer son un 35% de los encuestados.

¿Qué rasgos caracterizan a los que piensan que familia va a peor o va a mejor? Si exploramos las variables de edad, sexo, religiosidad y afinidad política, los resultados son los que muestra la tabla 3.

Como se puede concluir a partir de las cifras, no hay diferencias significativas en relación con la edad. En cambio, sí hay una cierta diferencia entre varones y mujeres. Además, como se puede ver en los gráficos 5 y 6 se da una cierta variación en función de la religiosidad y la autoidentificación política.

La interpretación que parece más razonable es la que entiende que en nuestro país en este momento religiosidad y vinculación política van de la mano a la hora de valorar los cambios recientes en la realidad familiar, tanto de hecho como de derecho. Así quienes ven con buenos ojos estos cambios recientes en la legislación y en las costumbres familiares responden con más optimismo a la cuestión de si esta familia de hoy distinta de la del pasado, es más capaz de que antes de aportar actitudes y cualidades positivas a sus miembros.

Por el contrario, quienes consideran desafortunados los cambios sociales y legislativos en relación con la familia, probablemente piensan que la familia ha perdido con esos cambios parte de su capacidad para generar virtudes sociales.

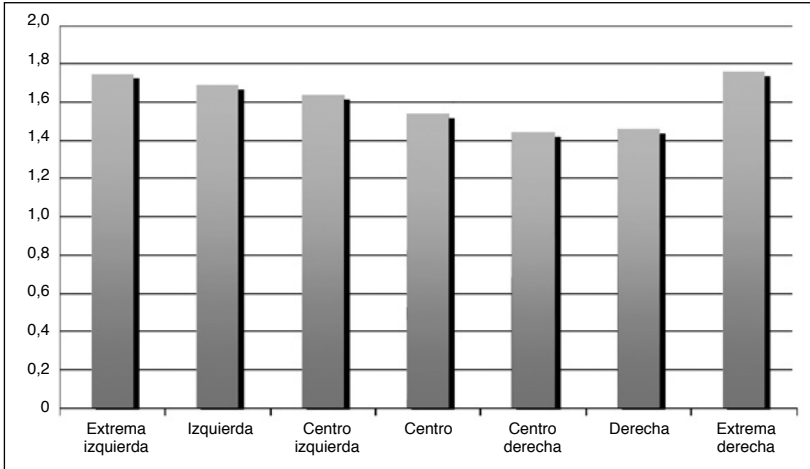


Gráfico 5. La familia hoy, ¿más o menos capaz de generar virtudes sociales? (Por ideología política, medias, escala de 1 a 3)

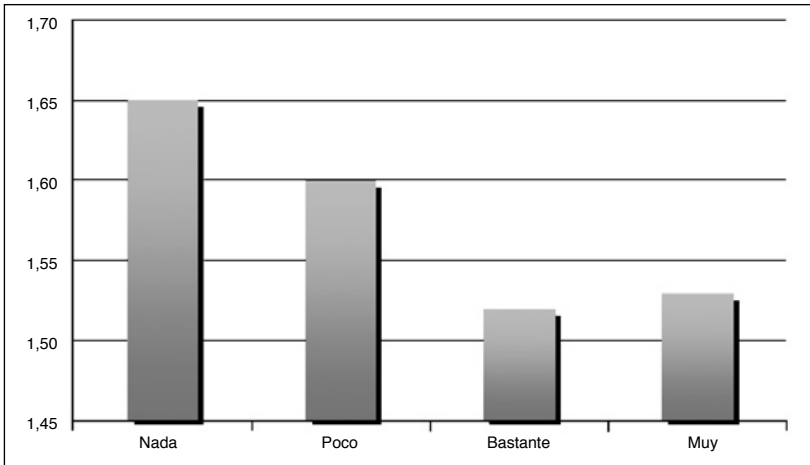


Gráfico 6. La familia hoy, ¿más o menos capaz de generar virtudes sociales? (Por nivel de religiosidad, medias, escala de 1 a 3)

4. Conclusiones

De acuerdo con los resultados analizados en esta parte del informe se puede decir que hoy, tanto en la experiencia vital como en las aspiraciones de la gente, la familia sigue siendo el recurso primario de la sociedad y es la fuente vital de aquellas sociedades que tienen más futuro.

La razón de esto es manifiesta: de la familia es de donde proviene el capital humano y social primario de la sociedad. El desarrollo cívico de la sociedad se genera precisamente en las virtudes únicas e insustituibles que se aprenden en la familia y que a través de la experiencia familiar se hacen presentes en la vida social.